

bogotá
en 100 palabras

Los mejores 100 relatos III

Alcaldía de Bogotá

Alcalde de Bogotá

Enrique Peñalosa Londoño

Secretaría de Educación del Distrito

Claudia Puentes Riaño

Secretaría Distrital de Cultura, Recreación
y Deporte

María Claudia López Sorzano

Directora del Instituto Distrital de las
Artes IDARTES

Juliana Restrepo Tirado

Presidente de la Cámara
Colombiana del Libro

Enrique González Villa

Fundación Plagio de Chile

Carmen García

Jurado

Albeiro Echavarría

Categoría infantil

Amalia Andrade

Categoría juvenil

Margarita Valencia

Categoría adultos

Bogotá en 100 palabras III

- © Alcaldía de Bogotá
- © Secretaría de Educación del Distrito
- © Secretaría Distrital de Cultura,
Recreación y Deporte
- © Instituto Distrital de las Artes
- © Cámara Colombiana del Libro
- © 2019, Ruiz Barrios, Juliana, al., textos
- © Infante, Sindy, ilustración de portada

ISBN: 978-958-56990-1-4

Alcaldía de Bogotá

bogota.gov.co/

Secretaría de Educación del Distrito

educacionbogota.edu.co/portal_
institucional/inicio

**Secretaría Distrital de Cultura,
Recreación y Deporte**

www.culturarecreacionydeporte.gov.co

Instituto Distrital de las Artes – IDARTES

www.idartes.gov.co/es

Cámara Colombiana del Libro

camlibro.com.co

Primera edición: Bogotá, 2019

Ilustración de campaña

Sindy Elefante

Edición

Cataplum Servicios

Diseño y diagramación

Boga Visual

Impresión

Editora Geminis S.A.S

Bogotá, 2019

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

**DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA**

En sus tres versiones **Bogotá en 100 palabras** ha sido la oportunidad para que cerca de 32 000 personas escriban sobre nuestra ciudad. En cada una de estas historias descubrimos una Bogotá diversa, universal esperanzadora; pero, sobre todo, este concurso ha sido la oportunidad para que los bogotanos construyan desde la palabra una ciudad diferente.

En 2019 casi 14 000 personas, entre niños, jóvenes y adultos, se animaron a enviar sus relatos para la tercera edición de **Bogotá en 100 palabras**, la cifra más alta de participación en este concurso que apenas nace y que se convierte en uno de los logros de nuestro Plan de Lectura y Escritura «Leer es volar»; porque estamos seguros de que fomentar la escritura creativa es fomentar la empatía y la comprensión por el otro, condición indispensable para ejercer nuestra ciudadanía.

Hoy compartimos cien relatos, cien ventanas para conocer Bogotá, cien oportunidades para vivirla y disfrutarla desde la palabra. Espero que todos disfruten su lectura.

Enrique Peñalosa Londoño
Alcalde de Bogotá

El concurso de relato breve **Bogotá en 100 palabras** celebra su tercera edición con la participación de 13 960 relatos escritos por habitantes de las 20 localidades de la ciudad (4561 relatos más que en la segunda edición).

Esta cifra resulta muy significativa porque refleja las acciones que, durante estos cuatro años, ha desarrollado la alcaldía con el Plan Distrital de Lectura y Escritura «Leer es volar». El hecho de que 2735 niños, 3733 jóvenes y 7492 adultos escriban sobre su ciudad y nos envíen sus creaciones demuestra no solo que hay un interés por contar sus vivencias cotidianas, también deja claro que las políticas encaminadas al fomento del libro y la lectura son efectivas y, sobre todo, necesarias.

Desde la Cámara Colombiana del Libro seguiremos acompañando y apoyando estas iniciativas que involucran y visibilizan a los ciudadanos, porque el mejor camino siempre serán los libros. Esta publicación, la tercera del concurso, que contiene cien relatos escritos por personas de todas las edades y que habitan en diversos lugares, nos permitirá leer la ciudad desde distintas perspectivas. Una lectura fundamental para entendernos como ciudadanos, para descifrar cómo pensamos, qué soñamos, qué nos duele, por qué nos comportamos de una u otra forma. **Bogotá en 100 palabras** es una oportunidad para entendernos desde nuestra propia narrativa.

Enrique González Villa

Presidente ejecutivo

Cámara Colombiana del Libro

Una ciudad que se escribe es una ciudad que se piensa, que reflexiona sobre sí misma, que se hace una pregunta. **Bogotá en 100 palabras** entrega esa oportunidad a sus habitantes. La oportunidad de pensarse, de imaginarse, de construir a través de la palabra.

La invitación es simple: escribir sobre la vida en Bogotá en no más de cien palabras. Tan solo cien palabras que pueden ser escritas por niños, jóvenes o adultos y que, en conjunto, ayudan a configurar la identidad de la capital colombiana.

Es a través de estos miles de cuentos que podemos conocer el imaginario de los habitantes de la ciudad de Bogotá, en qué piensan, qué imaginan, qué desean. Son estos cuentos, los cuentos que provienen de los ciudadanos que transitan día a día por las calles de Bogotá, los que nos permiten conocer la voz de los que muchas veces no tienen voz, construir un relato colectivo alejado de los discursos oficiales, rescatar el discurso de la acera. Porque todas las versiones de una ciudad son válidas y en **Bogotá en 100 palabras** hay espacio para todas.

Este es un concurso de cuentos, pero también es mucho más que eso. Es una forma de rescatar la memoria histórica de los lugares a través de la palabra. Lo que está escrito en los libros de **Bogotá en 100 palabras** es un documento histórico que nos permite y nos permitirá conocer más del otro, del habitante anónimo, de su historia. Es a través de estos cuentos que podremos saber más de quien también habita nuestro mismo espacio; podremos, aunque sea brevemente, empatizar con él o ella, sentirnos más juntos, más integrados tal vez.

Bogotá en 100 palabras se enmarca dentro del proyecto En 100 Palabras, que nace en Santiago de Chile en el año 2001. Desde entonces, son cientos de miles de cuentos los que se han escrito, permitiendo conocer las ciudades desde la escritura de sus habitantes. Estamos felices de que Bogotá sea parte de este mapa literario, una aventura a la que también se han sumado ciudades como Valparaíso, Magallanes, Medellín y Budapest.

Fundación Plagio

Fugacidad

Subiste en Universidades, ¿casualidad? No llevabas prisa y te dejabas llevar por el viento. Calle 26 y cruzamos miradas, el corazón se aceleró y sonreíste, ¿qué sucedería si no fuéramos tan cobardes? Luego Av. 39, le pido al cielo que no termine, me miras como si no lo notara, tarareas una vieja canción. Calle 57, ¿visitaríamos el Jorge Eliécer Gaitán para un concierto? Calle 72, ¿tomaríamos vino en el Chorro? Te pediría que nos quedáramos a escuchar cuenteros. Calle 76, ¿saldríamos a ciclovía los domingos?, ¿haríamos el septimazo hasta la Plaza? Incierto. Bajé en Héroes, tu sonrisa bajó conmigo.

Juliana Ruiz
16 años
Barrios Unidos

Bogotá, Ciudad-estrella

En las izadas de bandera del colegio suenan los himnos. A todos nos gusta cantar. Lo malo es que en recreo el micrófono suena como unas abejas dentro de un tarro. Por eso no he podido aprenderme bien el himno de Bogotá. Lo único que entiendo es «blanca estrella que alumbra en los Andes, ancha senda que va al porvenir». Eso me gusta porque en el cielo de El Porvenir, con mayúsculas, el barrio donde queda mi colegio, puedo ver algunas estrellas y planetas en las tardes en que el cielo parece una pintura de una noche hermosa.

Marián Sofía Mesa

9 años

Bosa

Un sueño roto

Barrio Danubio, día viernes. Termino de retocar mi maquillaje y vestido, doy vuelta frente al espejo... Por primera vez me gusta lo que veo. ¡Soy feliz! Saliendo de mi casa me encuentro al chico que siempre me ha gustado, sin pensarlo dos veces le confieso mi amor; su respuesta hizo que sintiera algo en mi estómago... Pero no son las mariposas soñadas, sino su cuchillo perforándome mientras grita palabras de asco. No entiendo el motivo; después de unos segundos comprendo: es porque soy hombre.

Valentina Chacón
17 años
Suba

¡Alcánzala si puedes!

Con chaqueta rosada y pantalón negro de licra, ella me sobrepasó en la ciclorruta. ¡Alcánzala, gánale, déjala atrás! Llegué primero a la cima en el premio de montaña sobre el puente peatonal de la avenida 50. Me adelantó a la altura de la RTVC. La aventajé al frente de la Universidad Nacional y volvió a adelantarme antes de llegar al Cementerio Central. El semáforo de la carrera 19B nos igualó. De reojo: sudor, jadeos. Arrancamos y al llegar a la Caracas... fue rumbo al norte. Quise seguirla y aún deseo seguirla. Decidí, y aún elijo, rodar hacia el centro.

Leonardo Mauricio Rodríguez

40 años
Engativá

El globo

Me cuenta mi papá que cuando yo tenía dos años, pocos meses después de que mi abuelito Édgar falleciera, me habían comprado un bonito globo de helio. Era una tarde brillante en Bogotá, de las que más me gustan; esas que dejan ver el cielo azul, las montañas del oriente y el atardecer anaranjado en el occidente; estaba tan feliz, por la tarde y por mi globo verde, que en un descuido lo solté y se fue camino al cielo. Dice mi papá que, cuando esperaba que yo hiciera una pataleta, mi respuesta fue: «No importa, el abuelito me lo atrapa».

Santiago Muñoz
10 años
Suba

La promesa de Samuel

Hace unos meses, en la entrega de boletines de un colegio de Suba donde estudia mi hermano Samuel, de 7 años, mi mamá recibió el boletín y una carta donde él decía: «Mamita, perdon por no sacar el primer puesto, prometo sacarmelo en el proximo boletin». Hoy desayunamos changua con chocolate y pan, Samuel se comió 2 panes, había entrega de boletines y creo que la promesa se le olvidó.

Jhon Nicolás Martínez

10 años

Suba

Se busca

Despertar, salir, mirar atrás, caminar más rápido. Observar un espacio inabarcable. Tratar de ir más rápido. Pensar que me sigue. Aguardar en una tienda. Hacer como si no supiera. Sentir nervios y perderlos. Saludar a todos los desconocidos. Agradar a todos, agradar a nadie. Ocultar el miedo, ocultar el pánico. Olvidar por qué deambulo. Sentir que se acercan. Correr detrás de los carros. Pasar las calles sin precaución. Parar para tomar agua, comer algo. Recorrer las avenidas desde Fontibón hasta los Laches. Merodear por los barrios desde Kennedy hasta Usaqué. No puedo más. Espero que Zoonosis venga por mí, me perdí.

Janis Aunta

11 años

Engativá

La delincuencia

Todos los días corro por miedo a que me cojan. Al igual que muchos, lo hago incumpliendo leyes, por conseguir billetes, todo por subsistir. Acecho a las personas de aquí, todos me odian por el trabajo que tengo, no saben lo que siento al cometer este hecho, me atormenta la sirena que a veces me viene persiguiendo. De todas las que me he salvado orando por un santo, el cual me está cobijando y no me ha desamparado. He despojado a muchos de sus pertenencias, las cuales utilizo para llevar de comer a mi familia en mi Bogotá.

Carlos Andrés Hernández

13 años

Usaquén

El elefante que saltaba en el fuelle

En la ruta H75 del Transmilenio el fuelle se movía demasiado, la gente se quejaba y el conductor y el mecánico no sabían qué hacer. Yo me asomé por la ventana y vi que era un elefante saltarín al que le gustaba esa misma ruta. Se subía en la calle 100 hasta Usme y saltaba y saltaba sin parar. En uno de sus saltos, el pobre aterrizó en el río Tunjuelito. Nadie lo ha vuelto a ver, pero el bus se sigue moviendo, a lo mejor otro elefante está saltando.

Margarita Carbajal

7 años

Usme

Un día de lluvia capitalino

Hace poco tiempo, mi mamá estaba manejando y empezó a llover muy fuerte. Parecía un diluvio y, para completar, pasaron muchas ambulancias. Mi mamá se orilló para darles paso y, de un momento a otro, preguntó: «¿Por qué no hay trancón?». Mi papá miró para atrás y, sobresaltado, expresó: «¡Estamos en el carril de Transmilenio!, sal rápido amor». Mi mamá se asustó mucho, finalmente salió del carril. Por fortuna no causamos ningún accidente. Mi hermana menor, de los nervios, no paraba de reír. Aún hoy sigo recordando esa historia, y cada vez que la cuento mis padres ríen junto a mí.

Sara Malaver

10 años

Usaquén

Noches oscuras

Me encanta salir en las noches oscuras y desde mi tejado mirar las estrellas. Camino hacia las Américas y veo gran variedad de peces de todos los colores, que pasan raudos uno tras otro, pero ninguno se alcanza. Algunos son grandes, otros un poco más pequeños. En algún momento todos se estacionan, se ven deliciosos; mis ojos de gato hambriento los miran, los siguen. Me gustaría alcanzar uno y averiguar su sabor, pero no puedo porque una barrera me lo impide. Un ángel gatuno me dice que lo lograré y, cuando lo haga, podré irme con ellos.

Saray Camila Moreno
12 años
Puente Aranda

Un sábado en la tarde

En ese momento en el que las calles de mi ciudad están llenas a tope de tráfico, con los centros comerciales a reventar del gentío, las personas saliendo de sus casas para encontrar algo de comer, los amigos buscando algo para divertirse... y entonces llega el grito ensordecedor de mi abuela que dice: «¡Traigan los bananos que ya estuvo el sancocho!».

Alejandro Cubillos

11 años

Puente Aranda

El ambulante

«No sé cuál carro sacar hoy: el de las paletas o el de los tintos, pues con este clima tan loco... En la mañana un sol imponente y en la tarde granizada fija», se pregunta Don Ramiro, de 60 años, a las 5 a. m., mientras llena los termos con tinto en su pequeña pieza en un inquilinato de San Bernardo. Prende un pequeño radio viejo y lo acomoda junto a los Trocipollos. Con dificultad empuja su carrito hasta llegar a su rinconcito, donde lleva más de 10 años con su venta ambulante en una esquina de la plaza La Mariposa.

María Paula Cortés

11 años

Suba

Cronopio de la capital

Estoy oculto tras un árbol estratégicamente sembrado en este lado de la acera. Solo dos obstáculos: el policía en la estación y los autos que transitan a todo motor. Espera, ¿pero qué? Ese muchacho en definitiva no ha visto al oficial, gritarle comprometería mi objetivo... ¡Mierda! Lo capturó, pobre de él. ¿Y los carros? Detenidos por el semáforo. ¿El oficial? Demasiado ocupado con aquel muchacho. Es ahora, ¡zuassss! Ya estoy sobre la calzada de Transmilenio. ¡Boing! Excelente, el policía ni me notó. Saco el celular, abro WhatsApp, escribo: «Nos vemos en el Chorro, ya hay pa' la chicha», doy «enviar».

Mateo Sierra

9 años

Suba

El viaje de la bicicleta

Nubes en la cabeza, flores, césped en los pies,
atrás buses rojos, minutos, algunos a cien.
De repente, sin afán, respirar, sentirse bien,
desciende de Monserrate un abuelo en
velocípedo, joven otra vez...
Un piñón grasoso, rodamientos, cala pies.
¿Regalo acaso del cielo? ¿De liberales o
azulejos? Esqueleto de acero por Jiménez a
septimazo, me llevaría en un cuentazo
hacia aquellos puentes viejos.
Queda atrás el Colpatria del
manubrio y los espejos.
Aunque Fontibón siga lejos, aromas desde platos,
grato aquel ajiaco olor de haberse hecho en leño.
Lindo cielo, ¡a dos mil seiscientos ratos!
Caliente, espeso, tamal santafereño.

Lian Castro
8 años
Usme

Una tarde en Pablo VI

En el salón comunal unos ancianos juegan dominó. Los edificios de mi barrio se parecen a las fichas del dominó. Nosotros, por ejemplo, vivimos en la ficha C-6 verde. Con las fichas se pueden inventar muchas ciudades. Hay ciudades castillo, que son fuertes, pero si las atacan desde arriba o por debajo se derrumban. También hay ciudades laberinto, donde nos podemos perder y encontrar. Y hay ciudades subterráneas: son indestructibles, pero sus habitantes añoran la luz del sol. Mi ciudad es una ciudad puente. Comunica a la gente, pero es frágil: si se cae una ficha se caen todas.

Daniel Vignolo

8 años

Teusaquillo

La pólvora

Cada diciembre, cuando escucho en las noticias el nombre «Simón Bolívar», siento escalofríos al saber que no se refiere al parque, sino al hospital.

Diego Alejandro Beltrán
9 años
Suba

Ciudad de niños

Soy un niño en la ciudad de niños, mi mamá me dice que vaya a la tienda. Cuando salgo me dan miedo los carros rojos que parecen trenes, observo los perros y los gatos con sus madres, los cuidan mucho. Todos tenemos una madre, ¿quién será la madre de esta ciudad? Somos niños que no sabemos cuidarnos, vamos solos por los parques y las calles. Cuando salgo a la tienda veo personas viejas actuar como niños.

Juan José Mosquera

8 años

Bosa

Perro viajero

Mi perro Drako se extravió de la casa. No sabía qué hacer, siempre supe que a él le encantaba viajar. Lo perdí en Egipto y viajó hasta Costa Rica. En su largo viaje recorrió Venecia, Bolivia, Roma y Acapulco. Pensándolo bien Drako nunca estuvo perdido, tan solo cumplió su sueño, recorrer el mundo sin salir de Bogotá.

María José Reyes

13 años

Kennedy

Ocho años en Bogotá

Cuando visito a mi abuelita paso por la biblioteca Tintal, allí encuentro un barco en donde me puedo subir a leer un libro e imaginar todo lo que pasa en él. Otros días visito a mi otra abuela, en la Ciudadela Colsubsidio, donde existen muchos árboles, y cuando vamos al centro comercial vemos grupos entrenando karate y otros deportes. Cuando mi tío Mauro está en su casa, me invita a la terraza en donde tengo una vista hermosa: la parte norte de Bogotá. Mis papás viven en Hayuelos, y escucho y veo pasar el tren algunas veces. Amo Bogotá.

Mariana Peña

8 años

Fontibón

Los Tocalatas

Hernán era un niño huérfano que vivía en lo estrecho de un callejón en Suba con Santiago y Víctor, sus amigos de toda la vida. Sus padres habían muerto hacía mucho tiempo y no había nadie quien los cuidara. Ellos eran muy trabajadores, cargaban costales y limpiaban buses, entre otras cosas, para conseguir dinero y algo de comida. Un día, Hernán conformó una banda musical para conseguir dinero; todos los instrumentos estaban elaborados con material reciclable. Ellos tocaban en la calle, les iba muy bien, ya los conocían. Eran tan buenos que tocaron en un concurso muy reconocido. Ellos eran Los Tocalatas.

Tomás Alejandro Salamanca

12 años
Kennedy

La realidad de mi vida

Esta es la vida normal de un estudiante estrato 2: salir de casa, tomar un vehículo verde, viejo y poco útil —pero que al cabo de unas horas al fin me lleva a mi destino—, estudiar sin ganas en un colegio público con gente bastante agresiva, un estomago vacío, recibir maltratos, volver a salir del colegio y repetir el mismo viaje para llegar en la noche al barrio Tesoro y esperar a mi familia para volver a hacer lo mismo al día siguiente... durante 365 días.

Brahian Saldaña

13 años

Ciudad Bolívar

Iglesia de san Agustín

La iglesia, construida por esclavos, ha conservado el dolor de Policarpa Salavarrieta. Ella, fría, tesa, alimento de los gusanos, en sus huesos siente y escucha los lamentos de la patria, las confesiones del pecado, el sacerdote subido en el púlpito hablando de política y los pasos de las personas adineradas. Yo camino y observo los cuadros. Siento un ambiente pesado, pues el sacerdote no puede ser visto por los pecadores. Oigo todo a mi alrededor, hasta el sufrimiento de los esclavos alzando las piedras, sellando con todo dolor mi corazón.

Mariana Garzón
10 años
Usme

Otra forma de ganar

Simón Bolívar está desesperado, pues su celular está sin señal y ya casi comienza la batalla del Puente de Boyacá. «¡Necesito saber cómo van las cosas en Bogotá!». Pero como no consigue señal, le pregunta a Google, que le informa que en ese momento Antonio está en el tema de romper el florero de Llorente... Su grupo de WhatsApp dice: «¡Llegó la hora!». Así que prenden el Xbox y que comience la batalla, Juan Sámano y Simón Bolívar se juegan la Independencia... Al anoecer se escucha gritar: «Gané, gané, gané», mientras en Facebook se publica: «Colombia tiene héroe propio: Simón Bolívar».

Karen Dayana Parra

11 años

San Cristóbal

Mamá está triste

Todas las noches veo llorar a mamá. No puedo consolarla. Toma sus pastillas y aun así sigue enferma. Sé que el dolor que ella siente es infinito y solo se curará el día en que esté conmigo otra vez. Sé que lo estoy causando yo con mi ausencia en su vida. Desearía que ella me viera... Desearía estar viva para ayudarla con su depresión. Me duele que no hiciera más en su vida por mi culpa, porque sé que no está lejos el día en que nos veamos de nuevo...

Camila Durán
13 años
Usme

La capa negra

Iba en una buseta cuando de repente una capa negra empezó a sobrevolar la ciudad como una gran paloma de muerte. Bosa, la hija del cacique Techotiba, sufría y usaba tapabocas: tenía tos. Las personas no sabían lo que pasaba, corrían asustadas, creadoras de su apocalipsis. Habían aprendido a vivir oscuros, pues el humo se convertía en su día a día, su año a año, su siglo a siglo, mientras el mundo lentamente iba acabando. La capa negra los perseguía sin descansar, ni sus máscaras los lograban salvar; tristemente, aunque la capa luego se largó lejos, Bosa murió, enferma.

Heidy Nicol Mosquera

11 años

Usme

El vendedor de rosas

Francisco todos los días alista su carruaje y corta las rosas de mejor aroma y las más hermosas del jardín de su palacio en el reino de Soacha. Cuando las termina de organizar, empieza a arreglar a sus princesas para llevarlas al colegio y luego sale a trabajar con su carruaje, esquivando a las serpientes azules que merodean por las calles; y va por los reinos de Kennedy, Tintal y Restrepo. Al llegar la noche regresa a su palacio para descansar, manteniendo la ilusión de que algún día la vida de sus princesas no tenga tantas espinas.

Ana María Santana

11 años

Suba

Cosecha

Con mi abuela plantamos dos orquídeas. Ella, mientras cuidadosamente destapaba la bolsita que contenía las semillas, me dijo: «Mijo, usted también es semilla, es por eso que debe cultivarse y germinará». Las semillas que plantamos ya retoñaron hace algún tiempo; desafortunadamente, una ya murió, al mismo tiempo que lo hizo la abuela. Por su parte, la otra sobresale con su tallo grueso y vital, al cual siempre, desde mi ventana, miro mover sus hojas; y pienso que mi abue hartó sabía de cultivar, ¿cómo no iba yo a retoñar?

Juan José Paredes

13 años

La Candelaria

La dislexia se fue de compras

La dislexia se fue de compras, pero en la sección de láteos halló a un hada robanbo la lache del pueblo. La dixlesia triste se fue para la parte de verduras y allí encontró a unos duendes esclavizándose por dieciséis papeles y unos pocas monedas. La dixlesia fue a la tienda con ganas de comprar alimentos para una deliciosa cena y volvió a su hogar con corrución, pobreza, aduso de poder, intolerancia, personas retestinadas (activas-negativas), cinismo y un huevo más el IVA que una linda ancianita le regaló.

Stefanía Lozano
17 años
Kennedy

El precio de la humildad

Un día tranquilo de trabajo, cerca al centro de Bogotá, la mercancía estaba saliendo fresca y, como siempre, se vendía como pan caliente. A los jóvenes de la universidad les gusta mucho mi mercancía; esto siempre genera alegría, ya que mi familia se alimenta por mi trabajo. Pero después llegaron ellos, me colocaron las esposas, me leyeron mis derechos y después de tumbar toda la mercancía y arrastrarla por el piso me metieron a la patrulla. Cuando pregunté los cargos por los cuales me arrestaron, el auxiliar de policía solo me dijo que vender fruta en la calle estaba prohibido.

Jhon Sebastián Gutiérrez

17 años

Usme

Llover o no llover

Domingo al amanecer, surge la duda de siempre. ¿Será que lloverá? Antes de empezar a poner los ganchos a las prendas, mi madre dice: «Ve afuera a ver cómo está el cielo». Al rato vuelvo: «Está haciendo sol». Continúo alistándome para ir a ciclovía. El día parece estar perfecto, hace bastante sol y el viento pega tan fuerte que refresca. Me integro a la ciclovía. Voy avanzando, la iluminación decae progresivamente, nubes negras se apoderan del cielo. Aquí estoy, bajo el puente vehicular de la Boyacá con 68, llamando a mi madre para que entre la ropa.

Yonhatan Vanegas
16 años
Suba

Por el pan de cada día

Un domingo soleado, cuya fecha no recuerdo, me alisté para trabajar. Mi madre me dio la bendición y me dirigí hacia la misa de doce en la iglesia del 20 de Julio. Al llegar observé que la iglesia estaba repleta y comencé a rezar. Pedí por un día a la mano de Dios y que este me protegiera. De repente comenzó la misa. El padre salió y empezaron las alabanzas. Casi al instante, mi jefe me llamó para que me afanara por empezar mi labor. Mirando a la figura de Cristo, pedí perdón, le apunté a mi cliente y disparé.

Angie Natalia Corredor

16 años

San Cristóbal

El no correspondido

En la plaza de Bolívar iba con un viejo amigo,
ya anciano, y de repente me dijo:

—He amado a la misma mujer por más de 50 años.

Y respondí:

—¿Qué pasó con ella?

—Hubiese querido que lo supiera.

Juan David Caviedes

16 años

Bosa

Mi familia perfecta

Estoy con mis padres en el parque Simón Bolívar. Ellos son cariñosos conmigo, podría decir que son los padres perfectos, pero me doy cuenta que la fotografía que guardo de ellos en el orfanato se está dañando.

Luz Angélica Gutiérrez

15 años

Bosa

Impotencia

Me quiero mover y me resulta imposible,
algo dentro de mí golpea desesperadamente,
mientras me dice que puedo dar más. No paro
de gritar y los que van a mi lado hacen igual.
Impotencia, nada más que eso podría sentir un
auto por la Autopista Sur en plena hora pico.

Karol Vanesa Buitrago
16 años
Bosa

Asedio

Faltan cinco para las diez. Aguardo sentada con el uniforme desordenado, mi mochila colgando de mi brazo izquierdo y el folder sobre mis piernas cubiertas por las medias blancas de lana. De repente el sonido se absorbe, generando un ambiente sombrío, haciéndome consciente de mi alrededor mudo. La luz del interior del SITP se posa enfrente de mí, me doy cuenta que solo hay un pasajero, un hombre vestido de negro. Sus ojos encuentran los míos, penetrándome el alma, helando mi sangre; y justo cuando las puertas se abren, me doy cuenta de que esta noche no regresaré a casa.

Nicole Alejandra Flórez

15 años

Puente Aranda

Cenicienta de la esquina Santa Fe

Se hacía llamar Carolina para los clientes,
Andrea para su familia y puta para sí misma.
Pedía el pago adelantado: 30 000 si era en el
Cementerio Central o 50 000 con pieza. Antes
de que el cliente se vistiera desaparecía bajo la
tenue luz, se iba a alimentar a su bebé para que
la mastitis no le ganara o el pañal le quemara la
colita. A veces lo llevaba a su trabajo. En aquella
esquina le enseñó a caminar, a leer y, de paso,
lo hizo profesional. Andrea para su familia, puta
para sí misma, madre para mí.

Luisa Borbón

17 años
Usaquén

El gato de La Candelaria

¡Acaso no has visto al gato de La Candelaria!, ese que se pasea por los tejados coloniales y republicanos batiendo su cola todo presumido. Se la pasa entrometiéndose en los museos y universidades. Pues yo lo veo todos los días, y hasta me han dado ganas de dibujarlo. Este sí que es un gato muy libre, y conoce todos los lugares que le son posibles. Un día inesperado, vi al gato con una gata y ya sabrán qué paso con su libertad, porque por aquí ya ni se asoma.

Angie Daniela Sandoval

14 años

San Cristóbal

El accidente del Simón Bolívar

Estaba en el parque Simón Bolívar con mi familia volando cometa y esta se me enredó en un árbol. Mi papá se subió para bajarla, pero se cayó y lo llevaron al hospital por la avenida 7ª. Ya en el hospital tenía los brazos rotos y tuvieron que enyesárselos, y no los pudo mover durante un mes. A mí me tocó cuidarlo, darle de comer, bañarlo y vestirlo. Así fue hasta su siguiente cita médica. Cuando llegó al consultorio, resulta que la doctora era su ex y lo saludó con un rico beso, y entonces mi mamá... se enfureció y lo echó de la casa.

Juan Daniel Martínez
14 años
Chapinero

Fama de ratos

Debo esconderme. No por vándalo, sino por famoso. Todos me aman, no hay nadie que no sepa de mí y de mi prodigiosa voz. Sé que es presumido decirlo, pero no me hace falta nada, ni siquiera la salud. De hecho, creo que ya me toca salir a escena. Desde aquí escucho gritar a mis fanáticos, algunos dicen «¡Ey!», otros dicen efusivamente «Buenas». Pero de un momento a otro, a tono de barra y de forma unánime, todos exclaman: «¡Joven, despierte que ya llegamos al portal!».

Santiago Pachón
17 años
Rafael Uribe Uribe

Suposiciones

Mi mamá llora. Le pregunto por qué, no me dice nada... El sábado, ebria, llega a nuestra casa cerca a Plaza de las Américas junto con su novio, y otra vez comienza a llorar y dice: «Tengo problemas familiares». Días después, mi prima me dice: «Tengo problemas familiares y estoy en psiquiátrico, creo que tu mamá lo sabe». Me quedo pensando y poco a poco encuentro pistas. Tal vez Bosa no es el mejor lugar para vivir.

Óscar Iván Gutiérrez
15 años
Kennedy

El beso que nunca fue

Aquella fría mañana, la tenía muy cerca de mí. Su rostro casi cubierto por sus grandes gafas, parecía no mirar a ningún lado en particular. Nuestras manos se tocaban con la punta de nuestros dedos. Bastaba girar un poco para sentir el roce de sus labios. Nuestras miradas tímidas confesaban lo que nuestros labios no; mentir por miedo a ser descubiertas. De repente giré mi rostro y así la tuve cercana y perdida en mi mirada. Creí entrelazar nuestros labios, creí cerrar mis ojos de la inexplicable emoción. Luego la nada y el recuerdo del beso que nunca fue.

Yohanna Katherine Lizarazo

15 años
Tunjuelito

El mejor papá del mundo

Un día en la escuela me pidieron escribir sobre mi papá. El mejor escrito sería presentado delante de toda la escuela, así que empecé a escribir. Mi papá es el mejor del mundo, me cuida cuando estoy enferma, se desvela noches enteras trabajando por mí, me alimenta y, a veces, hasta me regaña. Mi papá es mi héroe y yo lo quiero mucho, no lo cambiaría por nadie. Mi papá es mi mamá, mi mamá es el mejor papá del mundo...

Dayan Orozco
15 años
Suba

Historia de una «princesa»

Portal Norte, 6:44 a. m. Veo la hora y sé que voy tarde, pero el bus no pasa, así que espero y espero hasta que en el fondo veo uno de esos largos buses rojos venir hacia mí. La gente empieza a empujar. Cuando llega veo que no es el que me sirve, pero eso no le importa a la señora de atrás. Me entra al bus y cuando logro salir veo que lo que en un cuento de hadas llamaríamos «mi zapatilla de cristal» se va sin mí. Sigo esperando a que a las 12 alguien me la devuelva.

Natalia Beltrán

17 años

Usaquén

Casting olímpico

Aprendí a correr. Eso lo hacía muy bien y me gustaba ganar. Todos los días estaba en una constante práctica, ya que tenía que ser más rápido que aquellos que me rodeaban. A algunos no los volvía a ver, simplemente se iban o se cansaban en el camino, dejándose alcanzar por la desesperanza. Me preocupaba que esto me sucediera, que perdiera una de esas preciadas carreras por la vida. No me importaba si había un premio o algo por el estilo, yo solo corría para salvarme, llegar a casa, pues escapar de los grupos de limpieza social no es nada fácil.

Juan Carlos Meza
17 años
Rafael Uribe Uribe

Nació para hacer historia y se inmortalizó en el olvido

Cara o sello. Lancé la moneda apostando esta vez por la vida. Cada giro me arrebatava un poco de mi esperanza por vivir para marcar la historia. Con la luna como mi único testigo, renuncié de improviso a absolutamente todo, en un intento desesperado por salvar mi celular. Descubrí con sorpresa que la decisión realmente nunca estuvo en mis manos.

Natalia María Espitia

16 años

Kennedy

Tan efímero como un miedo eterno

Todo empezó al entrar a medicina legal del Ricaurte. Un misterioso frío recorrió mi cuerpo al caminar por esos pasillos. Sus techos estaban cubiertos de hongos por la humedad. Era tanta la carga de ese lugar que me imaginé una noche en la que seres extraños se lamentaban allí de sus pecados. La compañía de mi mamá me calmaba, pero sabía que también estaba aterrada. La agarré fuerte de la mano y al llegar a nuestro destino nos acogieron durante tres horas hasta que nos atendieron. A la salida agradecí como si fuera la primera vez que veía el mundo.

Lorena Velandia
15 años
Usme

El misterio del rap

Por mucho tiempo, habitantes del barrio Mochuelo decían que, tarde en la noche, escuchaban música en una de las ladrilleras y extraños lamentos que parecían acompañar la aparición de una sombra. Uno de ellos, decidido a conocer la verdad, buscó por todos los rincones del lugar. Encontró una gorra y un micrófono, pero eso no le explicó nada, hasta que recordó la desaparición de un joven rapero. Él avisó a las autoridades y en ese sitio encontraron el cuerpo del joven Héctor Hernández, el famoso Samurai, el cantor, el pintor y el poeta del sur.

Brayan Orjuela

15 años

Chapinero

¿Un día distinto?

Decides quitarte las telarañas, pones labial rojo cereza en tus labios, das color a tus párpados y vistes como se te antoja. Te sientes segura, tus curvas resaltan junto con tu sonrisa y amas tu cuerpo. Sientes que todo anda perfecto, pero al doblar la esquina te encuentras con lobos que te acechan, te ladran y te acorralan; sin embargo, logras escapar. Luego, en el Transmilenio, sin darte cuenta, hay monstruos con sus manos sobre tu cuerpo. Lo que pensaste que hoy sería distinto se esfuma igual que tu dignidad, terminas acostumbrándote al día a día de las bogotanas.

Paula Rairán
17 años
San Cristóbal

5:45 p. m.

Partiendo de la oficina, con la boca seca. Rápidamente ubiqué mi tienda de confianza para deleitarme con una cerveza. Caminando hacia la plaza de Bolívar observaba los transeúntes, los vendedores ambulantes, y mi oír se refrescaba con salsa noventera. Sentí cómo una gota proveniente del cielo rozó mi mejilla, ojeé el suelo y contemple las gotas presurosas chocando contra él. Las personas huían, los vendedores empezaron a marcharse y el sonido de la lluvia reemplazó la música previa. El peculiar frío de esta ciudad caótica recorría mi cuerpo lentamente.

Paula Natalia Cano

17 años

Usme

Aroma a una ciudad sin piedad

Por más de que el sol me brilla en la cara, devolviéndome a la realidad, siento aún el frío escalar por mi espalda. Cuatro horas sobre el pavimento no han colaborado con el dolor de cabeza de tres días. Todos se han ido al semáforo y la caja de mentas que arrulló mi sueño está casi vacía. Las punzadas en mi abdomen se vuelven cada vez más agudas de tanto tiempo sin probar bocado. Casi irónico cuando llega el olor a pan fresco mezclado con goma. Cincuenta y cuatro días sobria, pero comienzo a sentir el efecto del pegante pasar.

Valentina Reyes
17 años
Suba

Un sueño profundo

6 de noviembre de 1985, era una tarde muy fría y silenciosa. En Chapinero se encontraba Daniel, un niño de tan solo 8 años. Él no sabía lo que había sucedido. Al verla en ese cajón de madera, dijo: «¡Shhh!, hagan silencio, mamá esta durmiendo».

Roberto Grijalba

16 años

Tunjuelito

Hijos de la loma

Dos señoras se sentaron frente a mí en uno de esos nuevos Transmilenios. Hablaban sin parar sobre sus hijos, me miraron raro cuando les sonreí.

—¿También tienes un hijo? —me preguntaron sorprendidas.

—No, pero sí un salón en lo alto de una loma lleno de niños chiquitos que me abrazan. Me dicen profe y a veces me dicen mamá.

Hanna Sofía Forero
16 años
Teusaquillo

Maldito día

Siempre he tenido problemas con la profesora de Historia; ya me ha confesado que me odia. Hoy lo demostró anulándome una evaluación sin sentido alguno. Así que para olvidar este terrible día decidí ir a la casa de mi novia. Ella me dio las indicaciones, vivía en Chapinero. Al tocar el timbre me abrió la profesora de Historia, ¡maldito día!

David Granja

17 años

Puente Aranda

Cuarto de cartulina agua marina

No es necesario arrodillarse a lo majestuoso del Teatro Colón para conocer el drama; tampoco es un requerimiento ir al cine de Usaquén y entrar en sus salas para descubrir tragedias inexplicables en sus películas. Tan solo se necesita contar con la mala o buena fortuna de parar en el semáforo de la cien para coger la novena, debajo del puente, para leer en un cuarto de cartulina azul agua marina la travesía de pasos, con errores gramaticales, que ha caminado un desplazado, y así explorar cómo se ve el hambre y el frío en la capital.

Santiago Caballero

16 años
Usaquén

La dama de los Andes

Estaba caminando por el centro; me había perdido, no importaba. Contemplé a una mujer hermosa. No debía mirar, pero sus encantadores ojos me atrajeron; eran de un clásico café, de esos que escondían batallas. Su cuello estaba adornado con un cautivante collar de perlas históricas, tenía suaves moretones que adornaban sus brazos. Un ceñido vestido rojo resaltaba sus caminos llenos de nostálgicas anécdotas. Sus muñecas estaban acicaladas con brillantes joyas de fantasía que desembocaban en unas tersas manos que sostenían una bandeja bañada en oro. Su firme y fuerte voz clamaba que no la mirasen, que se había roto.

Carolina Valcárcel

15 años
Fontibón

Pleitos con máscaras

Santiago, primíparo universitario, abandona su casa temprano. Lleva oculta una pañoleta roja para protestar con sus compañeros. Reunidos, lanzan fogosos coros con anhelos de mejor educación. Del otro lado de la calle aparecen hombres intimidantes con escudos y trajes negros; quieren detener la protesta lanzando gases lacrimógenos. En medio de la desesperación, con el aire viciado de humo y químicos, el aturdido muchacho empieza a lanzarles piedras. Una papa bomba incendiaria golpea certeramente a un ESMAD. Este, en medio de las llamas, se quita el casco mientras la mirada aterrada de Santi divisa en ese rostro a su propio padre.

Juan Manuel Alzate
15 años
Puente Aranda

Una noche inefable

Pasando con mi padre por la Zona Rosa a las seis de la tarde, recordé cuando lo acompañaba con una zorra a recoger lo que encontrábamos en las calles. Entonces le pregunté: «¿Por qué no vivimos aquí?». Él, con un mar de lágrimas en sus ojos, me contestó: «Pero si ya vivimos aquí». Enseguida extendió una caja de cartón que llevábamos en nuestro costal, la tiró en el suelo y me dijo: «Hoy pasaremos una noche en la Zona Rosa». Sin saberlo, fue la mejor noche de mi vida y la última que tuve con vida a mi padre.

Miguel Ángel Hernández

17 años

Puente Aranda

Naturaleza

Cerca del límite del norte de los cerros orientales de Bogotá, el tigrillo lanudo tiene hambre. Sabe que hay que cazar, pues así vio a su madre hacerlo alguna vez, cuando aún era un cachorro. Justo en el barrio Danubio, cerca de la calle 49 sur, un chico necesita dinero, sabe lo que tiene que hacer, porque vio cómo su padre lo hacía cuando él era pequeño. Es de noche, se prepara, intenta ser precavido, se lanza hacia su objetivo, se siente fuerte, dominante, percibe cómo a su presa el miedo la invade; y así, una vez más consigue cazar.

Helena Cardenas

14 años

Fontibón

El favor de la vida

El teniente García, un 24 de diciembre, mientras patrullaba San Victorino, ve un niño como de 10 años escarbando en la basura. Se acerca a él y pregunta su nombre, dice llamarse Tomás Casas, le cuenta que busca comida para él y su hermanita enferma. García compra comida y medicina para que pasen una bella Nochebuena. Diez años después llegan nuevos patrulleros al CAI y, en una balacera, le disparan a García. Uno de los patrulleros se atraviesa y le salva la vida, en su uniforme estaba el apellido Casas, antes de morir dice: «Soy Tomás, gracias por salvar nuestras vidas».

Valentina Gómez

14 años

Kennedy

PALOMbre

—¡Que sí, te digo que las palomas ya no quieren volar!
—¿Y qué quieres que haga al respecto? —dijo
mientras avanzábamos por el trancón de la Cali.
«Los adultos nunca entienden nada», pensé.
—Algo está pasando con ellas, y nadie se da de
cuenta... —Y ahí estaba, mirándome indiferente por
el espejo del auto—. Pobre paloma —susurré.

Angie Carolina Suárez
17 años
Kennedy

Cancha de sacos

Parque Simón Bolívar, 11:28 a. m.

—No fue gol.

—Sí. Fue gol.

— ¡No fue!

—¡Claro que sí! Hubiera entrado de banderita.

—Penal, entonces.

—Listo.

Una pareja recostada en el tronco de un árbol interrumpe el abrazo de sus labios y levanta la mirada. Una torcaza brinca espantada ante el paso de un ciclista. Zapatazo. Estirada. Balón a orillas del lago. La pareja baja la mirada y retoma lo interrumpido. Desde la rama de un arrayán la torcaza ignora al ciclista que se aleja.

—Esta vez no fue gol.

—¡Fue gol! Hubiera entrado de banderita.

—Penal, entonces.

—Listo.

Nicolás Cárdenas

38 años

Usaquén

Ruta fácil

Tomó un B14 para llegar rápido. Debía quedarse en CDS - Carrera 32 para abordar el F28 hasta la Nacional, pero no pudo bajar y terminó en Calle 45. Angustiado, se devolvió en el primer bus que pudo, por desgracia subió al H15 que seguía por la Caracas. Al fijarse, estaba en Calle 40 sur, más lejos que antes. Pensó en tomar un B27 hasta la 76 o un K54 por la 26, ¿tal vez un C17? Horas después decidió no ir. Finalmente, ¿qué tan importante podía ser llegar al parcial final? El próximo semestre, con más calma, tomaría un taxi.

Diego Ariel Romero
28 años
Kennedy

Cuando Doña Juana despertó, el cielo se puso verde

¿Han visto *Godzilla*? ¿*King Kong*? Doña Juana fue peor. Una mañana se levantó de entre los cerros, se arrastró con pasos agrios por la ciudad y la sumergió en una hediondez que retorció los edificios y fulminaba a las ratas. Al pasar, a cada uno le devolvió su basura. Fue generosa. No dejó manos vacías. Doña Juana vomitó toneladas de pañales sucios, comida podrida y residuos hospitalarios hasta sepultar la ciudad. Los sobrevivientes vivimos debajo. Ayer aprendimos a comer cucarachas envueltas en bolitas de papel.

Jerson José Hernández
28 años
Usme

28 de junio

Vi que llevaba una corona de flores amarillas sobre la cabeza, un vestido fuscia, casi transparente, todo escotado y repleto de arandelas; pestañas azules, labios rojos escarchados, aretes de fantasía en forma de lagartija. Agitaba los hombros al ritmo delirante de los tambores. Se protegía del sol con una sombrilla arcoíris y de las miradas conocidas con una capa de base facial más gruesa que su voz. Me escondí en la pastelería Florida, detrás de una vitrina, y desde ahí me di cuenta de que nunca antes, en mis quince años de vida, había visto tan contento a mi papá.

Sonia Ramón
41 años
Teusaquillo

Un par de salvavidas

Caminando por Bogotá encontré un par de balas tiradas en un andén. Las recogí y las metí a mi bolsillo. Comencé a frotarlas en mi mano y me pregunté: ¿se le caerían a un policía, a un ladrón, a un suicida? ¿Cuánto podrá valer cada una? Por momentos me asustaba saber que en mis manos tenía dos pequeños objetos capaces de desprenderle el alma al cuerpo de un ser vivo. Luego, una sonrisa se dibujó en mi rostro al darme cuenta que mientras estas balas permanezcan conmigo no le van a hacer daño a nadie. Sin querer, aquel día salvé dos vidas.

Fabián Tejada

34 años
Kennedy

¿A qué huele Bogotá?

Me preguntó. Tomo un sorbo de mi Chapinero mientras miro hacia el Museo Nacional. «Huele al gélido viento que me recibe cuando llego a El Dorado. Un aroma a tinto bañado por el pito de bichos ocres del trancón de la Caracas. Es la pestilencia del cigarro con sabor a chicha que se impregna en los callejones de El Chorro de Quevedo, la lluvia absorbe esa esencia. Al amanecer el rocío es un bálsamo con sabor a ajíaco que cae sobre Monserrate. El perfume del Distrito Capital viaja de tus labios a mi corazón: me recuerda que estoy ahí solo por ti».

Irving Rafael Hernández
26 años
México

Humberto Martínez

Suelo leer cada historia que escribo frente a la tumba de un tal Humberto Martínez. Jamás lo conocí, pero un día mamá señaló su tumba en el Cementerio Central y me dijo que aquel era el nombre y el hogar de mi padre. Desde entonces reemplazo su ausencia en mi vida con cuentos donde siempre es el protagonista. Hace un par de años supe que él no fue mi padre, que mamá mintió para protegerme. No le he contado a Humberto, sigo leyéndole cuentos y no puedo dejar de preguntarme, ¿qué haría aquel muerto sin mí y yo sin aquella lápida?

Esteban Leal

25 años

Engativá

Fatalidad

Cuando llegó a Bogotá lo empujaron hacia dentro de un Transmilenio y ya no se pudo ir más.

Danna Díaz
19 años
Teusaquillo

Última hora

La delegación de grafitis se reunió en una fachada del centro histórico. El tigre psicodélico de la 80, las gigantescas mujeres indígenas de la Caracas, don Ramón, los «toxicómanos», la chica motociclista de Puente Aranda, los taitas de la Candelaria, Gabo, los niños colibrí de la Avenida Sur, el Che de la Nacho y el cóndor de la carrera Cuarta, entre otros distinguidos asistentes, se sentaron para debatir el controversial tema de «lo efímero»... Y es que, según declaraciones del pintoresco Garzón de la 26, nadie responde por los cientos de desapariciones que ocurren de la noche a la mañana.

Ikaro Valderrama

35 años

Chapinero

El vuelo de Juana, la mujer de los pájaros

Siempre tenía pájaros en la cabeza. Tal vez por eso siempre soñó volar. Se llamaba Juana. En la noche eran mirlas, a la tarde palomas y en la mañana copetones. Un día, las mirlas hicieron un pacto de no agresión con copetones y palomas, engancharon juntas sus patitas en el pelo de Juana y la elevaron desde los humedales de Engativá; hicieron caso omiso de sus gritos por la llovizna cuando pasaron encima del Simón Bolívar y por fin sintieron que se calmaba llegando a Monserrate. Y allí la dejaron, disfrutando la vista, arreglándose el cabello y pensando cómo regresar.

Sandra Mateus

48 años

Puente Aranda

La brevedad de las abuelas

Desde que nos mudamos del campo a la ciudad no pasa un día sin que mi abuela se encoja. He empezado a llamarla abuelita, en diminutivo, por pura justicia poética. Calculo que en treinta años será del tamaño de la llama de una vela, entonces la llevaré a todos lados en el estuche de mis gafas. En los días de lluvia la arrullaré en un bolsillo y en los días de sol la sentaré en mi hombro para que me cuente al oído, una vez más, esa historia en la que paría a mi mamá en medio de la cocina.

Juan Sebastián Urdaneta

28 años

Chapinero

Verdugo

Una gota de sudor helado baja por su cuello y recorre su columna. Se retuerce con impresión. Hunde su cara en una tinaja de agua y se seca con una toalla vieja. Se mira en el espejo, pero huye de su propia mirada. Sale a la calle que lo recibe con el sol en el cenit. Siente el frío del metal bajo su cinto y se aferra a su ruana. Camina con paso firme hasta la 7^a. Llega al edificio y aparece su víctima. Duda por un instante. Saca el arma y le propina tres balazos mientras grita: «¡Perdóneme, caudillo!».

Lesly Dayana González

38 años

Teusaquillo

Destino

Me dijeron que encontraría el amor en Bogotá. Lo busqué por calles y avenidas, por diagonales y transversales, por las direcciones nuevas y las antiguas; y cuando por fin tuve señas de en dónde estaría, un señor taxista me dijo que por allá no iría.

Kathleen Arenas

32 años
Engativá

Palabras por puchos

Plaza, peticiones, panfletos, partidarios, pitos.
Pasas pelao, pocos pesos, poco pan. Percibes
plaza plagada: plebe, pendejos, pilos, putas,
patriotas, pelotudos, porfiados, paupérrimos,
parceros, parias, proletarios. Protesta popular.
Poder, políticos, príncipes paquidérmicos,
pinochos populistas, pillos pillados, patriarcas
pendencieros. Piensas: política, perorata,
pantomima, patraña, picardía. ¡Pobrecito pueblo!
Peticiones, plebiscito, pedreas. Pago pírrico,
pinche pago. ¿Posible pensión? ¡Paila! Paros,
peros, piras, paras. Peticiones perdidas. Patíbulo,
paliza, prisión. ¿Pan? ¡Pum! ¡Pilas, policía! Pueblo
perpetúa pobreza! ¡Piedad! Plegarias, palabras,
promesas. ¿País pujante? ¡Plop! ¿Primero los
pibes? ¡Pura paja! ¡Paciencia pelao, penas,
penamos! Plaza plagada, pueblo penitente.

Teresa de Jesús Sierra

57 años

Kennedy

Un día muy apichado

¡Ala chivato!, dígale al guache que traiga a la guaricha a tomar la changua, que nos vamos para Chía en chaques de llevar al cachifo que lo quiere ver Conchita. Enantes dígale a su taita que le compre quimbas en donde el chapín y, de paso, se tercia la chácara asina para que quede bien chirriado. Arrime a donde el taimado de mi compa, dígale que nos topamos con su guisa en la chucua del Fucha en Fontibón; que endespués iremos al chuzo de la comadre en Techotiba a jugar turmequé, tomar chicha y yantar cuchuco, chanfaina, chunchullo y mazamorra.

Javier Antonio Avendaño

59 años

Kennedy

Simulacro

Dice la profesora que esta ciudad se construyó sobre un gran lago, que debajo de nosotros, bajo las capas de cemento, hay calamares gigantes, megalodontes, cocodrilos petrificados. Nos pide que no hagamos ruido y nos metamos bajo el pupitre. Dice que Monserrate, Guadalupe y los otros cerros son tiranosaurios dormidos que podrían despertar y destruirlo todo en cualquier momento. Los oigo rugir a lo lejos, siento sus pisadas que se acercan y hacen vibrar las paredes. El suelo tiembla. No entiendo cómo es que una tabla de madera o el marco de una puerta nos pueden proteger de todos ellos.

Jessica Andrea Gámez

25 años

Bosa

Golpes inesperados

Como siempre, en los colegios del sur la cosa era un poco más dura, y en el Clemencia Holguín la dinámica no era diferente. Esta vez la pelea me tocaba a mí. Calderón me la tenía montada desde el principio del año y era momento de pararlo. Cuadramos la pelea para la salida del colegio en un parque al que le decimos «el cuadro», yo estaba en guardia y Calderón también. Todo paso muy rápido, en cuestión de segundos sentí dos golpes y Calderón aún no se movía. No sé en qué momento la pelea me la ganó mi mamá.

Oscar Giovanni Bonilla

20 años

Rafael Uribe Uribe

El mandado

El gesto de incredulidad y resignación lo lastimó más que una azotaina.

—Mami, te lo juro. —La madre, paciente, sacó otras monedas del tarro de galletas—. Por Diosito. Yo me ataba los zapatos, cuando ¡zuas!, un duende pasó rapidísimo y se llevó el dinero del mandado.

—Ronald, aquí tienes —dijo, muy seria, la mujer—. Tráeme esa libra de arroz.

Cabizbajo, el chico se dirigió a la puerta. Salió, y justo cuando iba a empezar a correr, una sombra oscureció toda la cuadra. El niño miró hacia el cielo y vio la inconfundible barriga roja escamada de un gigantesco dragón.

John Machado

40 años

Engativá

¡Corre, niño, corre!

Sentía las palpitaciones rápidas en su cuello y el sudor frío en sus sienes chorreaba cuando se detuvo en una esquina, donde quedaba la única caseta de vigilancia. Sus zapatos estaban a salvo, esa mañana recordó rellenar muy bien la punta con papel periódico, eran los primeros zapatos que se compraba en las casetas de San Victorino, no iba a dejar que se los quitaran. Tenía que correr más rápido que el anterior dueño de esos zapatos, que le costaron el doble de lo que se hace limpiando y haciendo mandados.

Daniela Ospina

24 años

Puente Aranda

Primera y última

Mi auto se averió, y yo estaba sobre el tiempo. Mi chofer me aconsejó tomar el Transmilenio y quitarme las joyas. Ingresé al articulado de un empellón, apreté el bolso contra mi pecho. Un joven de traje y corbata me empujaba, se acomodaba. Yo sentía su aliento encima, su calor. Revisé mi bolso, no encontré el celular. Enfrenté al tipo para que me lo diera. «¡Es con usted!, entrégueme el celular. ¡Démelo ya!», le dije apretando los dientes. El joven sacó el celular y me lo dio. Al llegar a la oficina encontré dos celulares en mi bolso.

Cristina Rodríguez
55 años
La Candelaria

Aparición nocturna

En el barrio Muzú había muerto un respetado patriarca, conocido cariñosamente como «Pedrito», y entre los vecinos era *vox populi* las supuestas apariciones del difunto por las angostas, intrincadas y poco alumbradas calles de la barriada. Una noche, cuando llegaba a mi casa con el temor de que el fallecido se me apareciera, vi que una sombra se me acercaba amenazante y, cuando pedí clemencia al alma del finado, oí que la aparición con voz fuerte me dijo: «No soy Pedrito, soy Jairito, ¡y si no me das todo lo que traes vas a ver lo que te pasa!».

Carlos Alfredo Vásquez

39 años

Puente Aranda

La estúpida idea de querer volver a verte

Cuando lo vi pasear en la plaza de La Mariposa, tuve miedo. Cada vez que llegaba a mi trabajo, mientras el sol se alzaba, él se encontraba allí. A diario lo veía entre la multitud de personas que estaba a su alrededor. Su mirada tosca, su botella de licor y su fiel compañía —un perro— no lo abandonaban. Él gritaba, se movía bruscamente y decía a los transeúntes: «Soy historiador, lo soy...». Un día, cuando se dirigió a mí, lo ignoré una vez más. Al llegar a casa, sentí alivio al saber que mi padre aún seguía vivo.

Ferney Muñoz
22 años
Usme

Corazón delator

Despertó bruscamente en medio de la noche sobre una banca en el parque Santander. Tenía tanto miedo que podía escuchar las palpitaciones de su propio corazón. Trató de calmarse, convenciéndose a sí mismo de que solo había sido una pesadilla, mientras miraba a su alrededor para ubicarse, no había nadie más. Puso una mano sobre su pecho temiendo ahora un ataque cardíaco, pero el miedo se convirtió en verdadero terror al darse cuenta de que el corazón que escuchaba no era el suyo.

Carlos Alberto Posada

32 años
Fontibón

Hiperrealismo

En la calle 33 con carrera 4ª hay una casa blanca, esquinera, que tiene pintada una puerta en la pared y la puerta está mimetizada con apariencia de muro. Es una broma visual. Lo extraño es que mi hijo entra y sale por la puerta inexistente. Intenté seguirlo y me raspé la nariz, caí de bruces y destrocé mis gafas. La señora de la casa, que también está pintada en la pared, se asomó por la puerta de verdad para decirme que tuviera cuidado. Mi hijo siguió saliendo y entrando, de una realidad a otra, como si nada hubiera pasado.

Juan Carlos Moyano
59 años
Santa Fe

Cábala

Luego de avanzar por la calle 13 y llegar a la Jiménez, Liliana bajó del bus en Las Aguas. Caminó al centro histórico. El chorro de Quevedo. Su lugar favorito. El que la llenaba de esperanza y le oxigenaba el alma. Allá, donde todo había empezado. Bogotá. La universidad. Su novio Julián. Se sentó y bebió lentamente su café. Esperó. Dos, tres cafés. Cuando estaba a punto de irse su teléfono sonó. La magia regresó. «Fue aceptada», dijo la voz del otro lado de la línea. Liliana supo con alegría y nostalgia que debería buscar otro café en otra ciudad.

Pedro Miguel Sierra

45 años

Bosa

Amor tóxico

A veces creo que me odias y me quieres lejos. Lo siento cuando, después de ver el sol en tu cielo, salgo a recorrer te en bicicleta e inmediatamente haces que caiga sobre mí una lluvia tan fina que se siente como agujas en la piel. O los días que voy en mallas y de repente me mandas un viento frío para congelarme hasta los huesos. Pero a mí no me importa, yo sigo enamorada de ti; de tus rutinas agitadas, de tus cambios inesperados, de tus noches alborotadas. Tal vez sea un amor tóxico, ¿será que te tengo que dejar?

Carolina Arévalo

26 años
Chapinero

Alicia

Ahí esta la joven Alicia, sentada en el canapé al lado de su chivato. ¡Ay!, su chivato que, cabe destacar, es bien cuco. Va la hermosa Alicia por mis calles bogotanas, va orgullosa con su cachifo, su pipiolo que da por ser bien chirriado. «¡Ah carachas! ¡Ala!, mira la hebra que lleva puesta», dicen por la calle. Y ahí está mi Alicia, regia, pareciendo una filimisca. Ahí está recibiendo su arrumaco por parte de su cocacolo. Se friega las manos en el aguamanil, se pone sus antiparras y recoge los chécheres. La vida de una madre bogotana.

Sofía Quintero

20 años

Usaquén

Mariposas en el estómago

—Miguelito, encontré otra.

Pronto acudió al llamado.

—¿Cuánto tenemos?

Aura escarbó esperanzada su overol motoseado.

—600 nomás, chinito.

El pequeño pasó la mano por su rostro formando un lodazal de lágrimas, mocos y smog. A lo lejos apareció un carrito seguido de una voz ensordecedora.

—¡Rica y calientica la mazamorra, a solo dos mil!

Los niños se acercaron tímidos para probar suerte. El hombre, harapiento y de tufo trasnochado, les gritó igual que haciendo promoción.

—¡Se entran ya o arreglamos de noche, pelados!

Aura y Miguelito caminaron cabizbajos a casa, agarrados de la mano. Nuevamente con mariposas en el estómago.

Andrés Felipe Porras

23 años

Kennedy

Lunes de zapatero

«¡Extra, extra, asesinato en villa Gladys!». La voz «me despertó» al amanecer. El voceador de periódico anunciaba otra tragedia en el barrio. Seguro describiría el hecho con lujo de detalles y con todo el morbo posible. No acostumbro a prestar atención a estos anuncios, pero la voz del vendedor dijo algo en particular que llamó mi atención: «Asesinan a zapatero del barrio Villa Gladys». Traté de levantarme de inmediato con la intención de asomarme a la ventana. Fue imposible, mi cuerpo no respondió. En 10 cuadras a la redonda solo hay un zapatero y soy yo.

Harold Enrique Parra

42 años

Engativá

Transmilenio

Gran animal salvaje con branquias
de hojalata que nada entre lo gris,
indigestado de parásitos con alma.

Paula Alejandra Castillo
20 años
Engativá

Lejos

Saltar la registradora, gracias señor conductor, explicar con acento que estás recién llegado, repartir los confites, recoger la contribución. Rápido... No pienses en Caracas. Pero se ha subido primero este anciano que no se mueve, se ha atravesado en el pasillo y el bus se mete al túnel frente a Colsubsidio. Entonces no puedes ver, ni avanzar, ni repartir ¡qué fría esta ciudad! No pienses en Caracas. La luz al final de túnel te sume en la nostalgia y crees sentir calor. No repartiste los confites ni pediste, y allá, tan lejos, mamá y Elizabeth sonríen...
No pienses en Caracas.

Germán Cantor

63 años
Santa Fe

El viejo y el mar

El viejo tiene ochenta y ocho años. Nació en 1931, es cachaco. Mira con recelo el mar. Si acaso se deja tocar los pies. Sostiene que el mar comienza en el fregadero de su casa.

Luz Eugenia Usuga
43 años
Bosa

Fantasmas del San Juan de Dios

El hombre agonizante irguió su espalda y con pasos lentos avanzó por el pasillo oscuro del pabellón san Lucas en medio de las camas podridas y los ventanales cubiertos de orín. Abotonó la bata raída en la que aún se podía leer su nombre desvaído, así como su cargo de jefe de cirugía. Sus ojos abiertos veían otros tiempos, atendían las necesidades de tantos y tantos pacientes acostados, y sus labios recitaban lecciones a estudiantes que hace mucho tiempo lo habían olvidado. Al final, rodeado de fantasmas del pasado y sonriendo fijamente, cayó sobre las losas frías de su hospital.

Álvaro Leal
47 años
Kennedy

Adiós a La Rebeca

«Se robaron La Rebeca». La noticia despertó a la ciudad. El alcalde, descompuesto, contó que la grabación de la cámara de seguridad se detuvo intempestivamente. Las autoridades atajaron un camión a la altura de la Javeriana. Había estado parqueado cerca de la torre Colpatria. Al abrir la puerta trasera encontraron dos amantes exhaustos. Sin rastro de la escultura. Expertos especularon sobre su valor. Cientos se congregaron en la plazoleta, tristes. Un habitante de calle, Fermín, caminaba a medianoche por Las Nieves. En una banca en frente de la Biblioteca Nacional descubrió a La Rebeca recostada. «No aguanté la postura», le dijo.

Carlos Felipe Reyes
33 años
Chapinero

La Pola

Policarpa Salavarrieta es la única heroína que murió por dos amores diferentes: el amor a la patria y el amor a un hombre. Yo también me encuentro, no entre dos, sino entre tres amores: el amor de mi novia, que por ironías del destino también se llama Policarpa, «mi Polita del alma»; el amor a la «pola» que me estoy tomando para el frío capitalino, sin ella no puedo vivir; y mi amor a doña Pola, la cantinera. Aunque, lo confieso, no es por ella sino por el negocito de la Candelaria y la plata que tiene.

Engie Lorena Hernández

27 años

San Cristóbal

Chamito

Cuando despertó, sus ojos miraban extrañados un cielo gris. Atrás quedó el sol ennegrecedor del Caribe. Al principio no entendía nada: lo llamaban «chino», su mamá se subía al Transmilenio a vender dulces y en el colegio los poemas de Nazoa cambiaron por los de Pombo. Una tarde, en la 7^a, se alegró de escuchar el sonido de los tambores, de comer otra vez quesillo, de que lo llamaran «chamito».

—Mamá, ¿cuándo regresamos a Caracas?

—No lo sé, hijo.

Ahora por su ventana ya no ve más violencia ni personas haciendo cola por comida. Monserrate se convirtió en su Ávila.

Dulce María Ramos
41 años
Santa Fe

Las almas de María

María toma el primer bus destartalado que pasa, se sienta en los primeros puestos y fija su mirada en sus zapatos negros. En su mente una plegaria, en sus manos siete velas negras. Hoy es lunes, lunes de almas, lunes de milagros. María baja del bus inmersa en sus pensamientos, pasa la reja negra y se detiene en el último rincón. Con su mano derecha enciende las velas y se persigna varias veces. Como lo ha hecho desde hace 10 años, el próximo lunes María volverá a este cementerio buscando el milagro de unas almas que, parece, la tienen olvidada.

Pilar Malpica

31 años

Suba

20 de Julio

Bajo el escritorio me descubro acurrucada, temblorosa, en aterradora súplica. El ruido de un avión a propulsión dispara las alarmas de los carros y en su ráfaga veo pasar toda mi infancia. Una luz enceguecedora me cierra los ojos. La gente busca dónde esconderse, como yo. Es un acto reflejo que no requiere de reflexión. ¿Serían tres segundos? ¿Tal vez dos? Un «Jesús» en los labios y de vuelta a la razón. Estoy en Bogotá, sí; se supone que aquí, en la gran ciudad, no hay guerra. ¿Qué día es hoy? ¿Qué sucedió? Entusiastas, los niños corren hacia la avenida 68.

Juliana León
38 años
Kennedy

Tingua en el tejado

No sé cómo llegó allí, ni me imagino el miedo que tenía al no poder salir de aquel embrollo. Exhausta, atrapada en ese foso improvisado que hacían los patios de las casas, sin donde apoyar sus largas patas cómodamente y sin posibilidad alguna de alzar vuelo. Supongo que, como decía mi abuela, llegó buscando un paraje que ya no existía; buscando el verde que antes dominaba el paisaje y que ahora reemplaza mi casa. Pobre animal, me sentí identificado con su angustia; la ayudé, al fin y al cabo todos nos desorientamos de vez en cuando en esta ciudad.

Gabriel Herreño

26 años

Kennedy



Bogotá en 100 palabras

Los 100 mejores relatos III

En la tercera versión del concurso **Bogota en 100 palabras** los participantes imaginaron a Bogotá desde el relato. Cada uno de ellos cuenta la historia de una ciudad que refugia a bogotanos de nacimiento y a bogotanos por adopción. Los lectores de este libro tienen en sus manos la visión de una Bogotá narrada desde todos sus puntos cardinales.

Organizan



Alcaldía de Bogotá